

NECESSĒ

A new etymology for *necesse*: it derives from *necessum est* (*necessum* < **ne-cassus* < *cadere* 'that which is not casual, not contingent', 'that which is necessary')

La idea de que *necesse* fue el resultado de **ne-cessis*, compuesto de *ne* + **cessis* < **ced-tis* < *cēd-ere*, procede de muy antiguo. Pues la enunció ya Corssen, *Aussprache und Vokalismus* I, p. 276 (1868). Y con pequeños retoques, relacionados con las formas paralelas *necessus* y *necessum*, la aceptaron Zimmermann, *ALL* 8, 1892, p. 437; y Brugmann, *Ber. der sächs. Ges. der Wiss.*, 1900, p. 400; y Skutsch, *ALL* 12, 1902, p. 197; y Walde, *Wb* 2, 1910. De donde en época más reciente ha pasado a Stolz-Leumann, *Hist. Gramm* 7, p. 197, y a Walde-Hofmann, *Wb* 3, s. u. *necesse*. Aunque se advierte que no a todos los autores ha llegado a convencer. Pues por ej. Sommer, *Hb* 3, p. 395 se limitó a citarla, sin tomar partido ante ella, e insinuando además un pequeño reparo sobre la explicación propuesta por Skutsch del paso **necessis* > *necesse*. Explicación ésta aceptada sin reparos por Walde-Hofmann. Y por su parte Ernout-Meillet, *DELL*, aunque sin rechazarla expresamente como hace con la hipótesis de Wackernagel, *Vorles.* II, p. 251 (*necesse* < *ne* + un infinit. **cēd-se*, anterior a *cēdere*), tampoco la da francamente como suya; y por otra parte insinúa la posibilidad de que *necesse* se relacionase con *cassus* 'vacío, vano', que a su vez sugiere pudiera relacionarse con *careo*. Y lo mismo ya antes Juret, *Phonétique Latine*, 1921, p. 21), aun dando como probable que *necesse* procediese de **necessis*, había añadido que según Havet tal vez pudiese proceder de *ne* + *cassus*, participio de *careo*. Actitudes sin duda hasta cierto punto justificadas, atendiendo sólo al aspecto fonético de la cuestión. A pesar de que el paso **necessis* > *necesse* suscita aun en el terreno fonético pequeños problemas. Uno por ej. el que en un derivado de *cēdere* debería esperarse la reducción de -ss- a -s- tras vocal larga. Y otro que ante la vocal inicial de *est* (que fue la posición en que *necesse* debió surgir) no se ve claro cómo **necessis* podría haberse convertido en *necesse*. Que fue lo que le llevó a Juret a

suponer que *necesse* fue una forma neutra de **necessis*. Hipótesis a todas luces insostenible. Pero claro está que, dadas las formas *cessi*, *cessus*, tampoco parece que pueda darse gran importancia a la *-ss-* de *necesse*¹. Y por otra parte, dados casos como *facilest=facilis est*, *dulcest=dulcis est*, *potest=potis est*, cualquiera que sea el camino como se llegó a ellos, tampoco parece que haya motivos para dudar de que **necessis est* hubiese podido pasar a *necessesst > necesse est*. Es decir, que por el lado fonético no habría reparos graves que objetar a la hipótesis en cuestión.

Lo que no parece tan claro es que en latín haya el menor fundamento para suponer la existencia, ni de un **cessis* ni de un **necessis*, en que se apoya esa etimología. Pues el *cessim*, invocado a veces por algunos autores, es una forma evidentemente tardía, y no se ve cómo podría haber salido de **cessis*, que no está atestiguado ni una vez en la literatura anterior (ni en la posterior). Y lo mismo hay que decir de *recessim* 'hacia atrás', atestiguado ya en Pl., *Amph*, III2, y *Cas.* 443: *recessim dabo me ad parietem, imitabor nepam*. Por lo tanto hay que concluir que tales adverbios no son ni pueden ser más que formaciones analógicas creadas sobre los participios *cessus*, *recessus*, y sin relación ninguna con los supuestos **cessis* y **recessis*. Formaciones análogas a *tribūtim*, *uirītim*, *gradātīm*, *singillatīm*, *confestīm*, etc., que tampoco suponen sustantivos como **tribūtis*, **uirītis*, etc. Del que sin duda hay un ejemplo es de *necessis* (gen.=*necessitalis*) en Lucr. VI 815, donde evidentemente hay que leer *necessis* y no *necessesst* que dan los codd. (:uis magna *necessis*); como vio certeramente Lachmann, y como en general han aceptado los editores modernos: Bailey (Oxford), Ernout (Belles Lettres), Martin (Teubner), Balcells (Bernat Metge), Valentí C. Hispánica, etc. *Necessis* y no *necessus* (como propuso Cartault), porque a juzgar por el contexto éste no pudo ser más que un genitivo; lo que obligaría a suponer un **necessus*, *-ūs* (de *ne* + un abstracto **cessus* < **ced-lus*). Hipótesis imposible de concebir, al no haber en latín el menor vestigio de ese **cessus*. Es decir, que *necessus*, que ciertamente fue una forma corriente en la época republicana, no pudo ser más que el resultado de un cruce de *necessum est* con *opus est* (como vio certeramente Wackernagel, *loc. cit.*). Lo cual hace imposible un *necessus* con valor genitivo, que es lo que el contexto exige, como reconocen en general todos los editores

¹ Aunque lo cierto es que de esas formas *cessi*, *cessus* no ha podido darse hasta ahora ninguna explicación satisfactoria. Pues de un hipotético **ce-sdo > *ce-zdo > cedo* lo que habría que esperar igualmente es *cēssi*, *cēssus*. De modo que en último término la hipótesis corriente de *necesse* descansa en un enigma.

y comentaristas¹. Pero claro está que sin ningún testimonio anterior ni de **cessis* ni de **necessis* nominativo, ese genitivo no puede ser más que un tratamiento particular que Lucrecio dio al adjetivo neutro invariable *necesse*, convirtiéndolo en sustantivo declinable. Tratamiento que por lo demás Lucrecio dio también a *necessum* en II 289.

Y a la luz de estos testimonios pierde todo su valor el pasaje tan citado de Donato a Ter., *Eun.* 998 (: *nisi quia necessus fuit*), en el que glosando la lectura *necessus* del Bembino (que Donato recoge frente al *necesse* de los Calopianos), dice: *Necessus nomen est*. Afirmación completada por la observación: *nam et necessus et necessis et necessitas et necessum lectum est*. Una observación que al parecer se ha tomado como indicio de que posiblemente algún ms. pudiese haber tenido la lectura *necessis*, y que Terencio pudiese haber usado el *necessis* como nominativo. Pero que Terencio no pudo usar tal *necessis*, inatestado en latín y además inexplicable, parece evidente. Y que tampoco debió figurar en ningún ms. hay que deducirlo del hecho de que no quedó el menor rastro de él en la tradición del pasaje. Para el caso importa poco la observación final de la glosa de Donato. Pues esa observación no es más que una explicación del valor nominal que *necessus* tenía en el pasaje y del comentario: *Necessus nomen est*. Esto parece claro por el *nam* que sirve de introducción al apéndice ese. Es decir, que la glosa no significa que las formas en ella citadas y en particular *necessis*, se encontrasen atestiguadas en algunos ms. como lecturas del pasaje en cuestión, sino que eran variantes de *necesse* que se encontraban en otros autores. Variantes entre las que no tiene nada de extraño que se incluyese a *necessis*, dado que estaba atestiguada en Lucrecio. Es éste el sentido que hay que atribuir al *lectum est*. Eso aun en el caso de que la frase *nam et necessus...* procediese de Donato. Cosa por lo demás completamente improbable. Pues según todos los indicios ese apéndice no fue más que una añadidura de alguno de los autores posteriores, que al reeditar lo completaron con interpolaciones de los escoliastas o de su propia cosecha. Y claro está que, si en latín no quedó la menor huella ni de **cessis* ni de **necessis*, es inconcebible que éste procediese de **ne-cēd-lis*.

¹ Desde luego que Martin (Teubner) quiere ver en *necessis* un ablat. plural = *necessitatibus*, que él pretende justificar con una supuesta lectura *necessis* (Lucret. III 962) en vez del *necesses* de los mss. Pero desde luego que la lectura de los mss. da una construcción irreprochable, y por el sentido perfectamente adecuada al contexto. Lo cual quita a su enmienda y a su interpretación del *necessis* de VI 815 toda fuerza.

Por cierto que dentro de esa hipótesis de un originario **necessis* se suele decir que *necessum* (atestiguado lo mismo que *necessus* en la época republicana al lado de *necesse*) fue una asimilación de *necesse est* a construcciones como *aequum*, *iustum*, *necessarium est*, etc.¹. Pero claro está que un influjo como ése es difícil de explicar, dados los numerosos casos similares (*facile*, *dulce*, *simile*, *suaue est*, etc.), que no sufrieron tal influjo. El que sin duda se explica con toda sencillez es el paso inverso de *necessum* a *necesse*, dada la gran frecuencia de casos en que *necessum* (lo mismo que *necessus*) se encontró ante vocal inicial: *necessum* o *necessus est*, *erat*, *erit*, *esse* (desde luego en la tradición del imperio llegados de ordinario con la forma *necesse*). Pues en esas circunstancias en latín en la lengua hablada fue una práctica general que la *-m* y la vocal precedente se elidiesen. La prueba es que métricamente esa sílaba nunca se tuvo en cuenta para nada; que fue para el ritmo como una sílaba vacía. Pues naturalmente un hecho tan general y frecuente sería inconcebible, si no hubiera tenido una base en la lengua hablada (incluso en la de las clases más cultas). Para el caso importa poco la observación de Quintiliano IX 4, 39 (seguido por Pompeyo V 287, 7), quien dice que la pronunciación de su tiempo, aunque la debilitaba, no llegaba a suprimir la *-m* en esa posición: *m quoties ultima est et uocalem uerbi sequentis ita contingit ut in eam transire possit, etiamsi scribitur, parum exprimitur, ut «multum ille» et «quantum erat», adeo ut cuiusdam nouae litterae sonum reddat; neque enim eximitur sed parum obscuratur, et tantum inter duas uocales uelut nota est, ne ipsae coeant*. Pues esa observación de Quintiliano se refiere sólo a la pronunciación culta, en la que se comprende que el deseo de claridad y la reacción frente al habla popular impidiesen perderla del todo. A pesar de lo cual dice Quintiliano que su pronunciación aun en esas capas era debilísima. Y lo cierto es que ese pequeño apéndice en la métrica nunca contó para nada². Lo que indica que de hecho en tales circunstancias era imperceptible tanto la articulación de la *-m* como la de la vocal anterior a ella. Que es lo que afirman expresamente otros autores como Velio Longo, *Gr. lat.* VII 54, 2 y Mario Victorino, VI, 22 (siguiendo al parecer una doctrina general desde Verrio Flaco, *Gr. lat.* VII, 80); y lo que se deduce de una serie de palabras, en las que quedaron como

¹ Respecto al *necessus* ha habido y al parecer sigue habiendo muchas vacilaciones; pero ya he dicho que a mi juicio no admite más interpretación que la propuesta por Wackernagel.

² Las excepciones aisladas contra esa regla general, que pudieran citarse en algún poeta antiguo (como Eum., *Ann.* 332: *milia militum octo*) hay que atribuir las a licencias métricas.

normales las formas resultantes de esa elisión. Por ej. *nōn* < *noenum* < **ne oinom*; *nihil* y *nīl* < *ne hilum*; *animaduerto* < *animum aduerto*; *uēnīre* < *uēnum īre*; *cūr* < **quorr* < **quorrom* < *quorsom* (EMERITA 12, 1944, p. 85 ss.); *por-* (de *por-tendo*, *pos-sideo*, *por-ricio*, *porr-igo*, etc.) < **porro* < *prorsom* < *pro-uorsum*¹; y el prefijo *co-* de compuestos como *cōgere*, *cōmere*, *cōpula*, *co-īre*, *co-hibere*, *co-arguere*, etc., sin duda salido de casos en que el *com/cum* iba seguido de un segundo miembro comenzando por consonante². Por lo demás es obvio que, con independencia de que su final se percibiese claramente o no, la conciencia que tuvieron los latinos al usarlas, fue que pronunciaban las palabras completas no unas formas mutiladas. No tiene pues nada de extraño que en la escritura, fuera de casos excepcionales por su frecuencia (como *necesse* o *amatust*, etc.), en general las notasen con su forma plena.

Desde luego que en el caso del *-um* neutro ante *est* la tradición mss. de los autores arcaicos (en especial de Plauto) y las inscripciones ha conservado numerosas grafías como *necessumst*, *amatumst*, e incluso como *amatust*, *molestust*, etc. Grafías que por cierto parecen estar sancionadas como pronunciaciones vivas de manera sorprendente por Mario Victorino en el pasaje citado (*Gr. lat.* VI 22). De manera sorprendente porque Victorino afirma en él que: *eliduntur uocales singulae cum duo concurrerunt*; y que en el caso de *-m* se elidían la *-m* y la vocal precedente: *m autem ut «mult ille et terris» uocalis et consonans pariter* (sc. *eliduntur*). A continuación de lo cual añade: *cum fuerit autem scriptum «audiendus est» et «scribendus est»..... et similia...., primam uocem integram relinquitis, ex nouissima autem e et s detrahetis. Idem facialis in femininis, ut prima uox cuius generis sit appareat. Idemque in neutris*. Donde por lo demás se puede ver que el pensamiento está formulado de manera inexacta y algo confusa. Porque si en *amatum est* y *amata est* se eliden la *e* y la *s*, lo que resulta es *amatumt*, *amatat*; y lo que sin duda Victorino quiso decir fue que tales formas en su época había que leerlas *amatumst*, *amatast* (como aparecen escritas en los mss. de Plauto). En todo caso es claro que ese testimonio parece dar una fuerza definitiva a la opinión de que el *amatumst*, *amatast*, *amatust* de los mss. de Plauto fueron pronunciaciones reales y resultados de una

¹ El que aquí la vocal anterior a la *m* no se elidiese se debió en parte al acento que como sílaba inicial llevó originariamente el *co-*, y en parte a la analogía de *com/cum*.

² El *porrō* hay que suponer que fue un dativo de dirección adverbializado (es decir, una forma del mismo tipo que *eō*, *quō*, *aliō*, *dextrō*, etc. < *-ōi* < *-oei*), paralela al *prorsom*; y el *porōd* de Preneste (*CIL* I₂ 560) una asimilación mecánica de ese *porrō* a los adverbios de modo como *meritod*, *osco contrud*.

evolución fonética regular. De una evolución fonética que habría consistido en lo que indica Victorino; es decir, en una aféresis de la *e* de *est*. Por otra parte desde luego parece a primera vista difícil, o mejor dicho imposible, concebir que *amatus est* pudiera haberse producido por una sinalefa o elisión de la *-s*. Parece imposible concebirlo, porque entre los poetas arcaicos la *-s* ante vocal no se elidió. Y de ahí que entre los autores modernos ha sido y es opinión general que tras *-um*, *-us* y *-a*, lo mismo en los tiempos de Plauto que en el imperio, la *e* de *est* se elidió¹. Pero lo cierto es que esa supuesta aféresis de la *e* de *est*, y esos supuestos resultados *-umst* < *-um est* y *-ast* < *-a est* están en pugna con la doctrina general de los gramáticos latinos sobre el tratamiento de la *-m* y de la vocal precedente o de la vocal final ante vocal inicial en la palabra siguiente. Doctrina sostenida expresamente por Victorino (cuando la palabra siguiente comenzando por vocal no era *est*), y confirmada además por la métrica y por las palabras arriba citadas: *nōn*, *nihil*, *uēnīre*, etc. Y por otra parte resulta que a su vez un *-umst*, en latín como en cualquiera lengua, es impronunciable. Y si es impronunciable naturalmente no se concibe cómo podría haberse producido. Luego debemos concluir que ni *amatumst*, ni *amatast*, pudieron ser evolución fonética de *amatum est*, *amata est*, ni reflejar la pronunciación normal de esas expresiones en ninguna época, y menos en la de Plauto.

Por lo demás en latín no hay el menor indicio de que la supuesta aféresis de la *e* de *est* se diese tras ninguna otra consonante distinta de la *-s*. Ya que en latín no se ve que llegase a decirse nunca *carmenst*/*flumenst*, o *arborst*/*socerst*, o *caputst*, o *animalst*, o *artifexst*, etc. No sólo esto, sino que en latín tampoco se dieron los efectos de esa supuesta aféresis, cuando la *-s* iba precedida de vocal larga, como notó certeramente Leo, *Plaut. Forsch.*, p. 281 ss. y nadie ha podido desmentir. Es decir, que en latín nunca se produjeron grupos como *rēst*, *uirtūst*, *Te-leboist*, etc. Cosa en absoluto inconcebible, si los fenómenos en cuestión (*amatusst*, *amatumst*, *uenerist*, etc.) procediesen de la supuesta aféresis. Luego debemos concluir igualmente con Leo, *loc. cit.* que *scriptust*, diga lo que quiera Victorino, no pudo salir fonéticamente de *scriptus (es)t*, etc.

¿Qué cómo explicar frente a esto las grafías arcaicas *-umst*, *-ast* y las observaciones de Victorino sobre ellas? Pero creo que muy sencí-

¹ Así ya Ritschl, Lachmann y Corssen, y de acuerdo con ellos y con Brinckmann, *De copulae est aphaeresi*, 1910, la mayoría o la totalidad de los gramáticos modernos, por ej. Stolz-Leumann, *Hist. Gramm.*, p. 174; Sommer, *Hb.*, p. 293, etc.

llamente sobre la base de que fonéticamente tales grupos no pudieron convertirse más que en *-est*. Que es lo que deduce de la doctrina general de los gramáticos latinos sobre el tratamiento de los finales ante vocal siguiente. Pues aunque el *amatus* y el *amata* quedasen reducidas ante *est* a *amat-*, todo el mundo al usarlas tenía conciencia clara de sus formas plenas. Que fue la razón de que de ordinario tales formas siguiesen escribiéndose ante vocal con su forma plena (fuera de casos como *necessesst/necesse est*, en que, por su gran frecuencia y por haberse perdido la conciencia de su origen, se generalizó la forma con elisión).

Algo así como nosotros, aunque hagan sinalefa en el verso, escribimos las palabras con su forma plena: «que vi en mis sueños pudibunda y bella»; «que alumbra con su luz como una estrella» (Núñez de Arce)¹. Pero claro está, aunque se escribiese normalmente *-um est* y *-a est*, métricamente esas dos sílabas (e incluso, como veremos, las de *-us est*) contaban como una sílaba única. Se comprende pues que, para poner de acuerdo la escritura con la métrica, los editores de Plauto mantuviesen la escritura monosilábica. Conducta tanto más comprensible, cuanto que en particular el *-us* ante vocal distinta de la de *est*, no se elidía (con lo que la escritura *-us est* hubiese inducido a confusiones métricas). Por otra parte es claro que el *-est*, que fonéticamente tuvo que resultar tanto de *-um est* y *-a est* como de *-us est*, suponía una alteración profunda en la forma que al adjetivo le correspondía en los diversos géneros. Se comprende pues que, para poner de acuerdo la escritura no sólo con la métrica sino también con la sintaxis, los editores (tal vez desde Varrón) en vez de *-est* prefiriesen escribir *-umst*, *-ast* e incluso *-ust* (ya que también *-us est*, como veremos, dio *-est*). Costumbre que bajo el influjo de la enseñanza gramatical se habría extendido a veces a las inscripciones. Lo que pasó fue que pese a esa doctrina muchos vieron que un final *-umst* era en latín algo monstruoso. Y de ahí que de ordinario se le sustituyó por *-ust*. Eso por lo que se refiere a los mss. de Plauto.

Ahora bien, el tratamiento fonético del *-um est* y del *-a est* después de Plauto siguió siendo el mismo que en los tiempos de aquél; es decir, que los dos grupos debieron pronunciarse *-est*, tal vez con el débil apéndice vocálico a que aludió Quintiliano (*-^uest*, *-^aest*). Algo así como tampoco en español elidimos del todo la vocal final en sinalefa, cuando

¹ Y algo así como también en español, aunque hace siglos que no se pronuncia, ni aun en la lengua culta, la *-d-* intervocálica de los partic. de perfecto, la seguimos manteniendo en la escritura: *cortado*, *pegado*, *tragado*, *cuidado*, *parado*, *pasado*, etc.

es de timbre distinto al de la vocal siguiente: «que vi en mis sueños pudibund^a y bella»; «qu^e alumbra con su luz com^o un^a estrella». Algo más difícil de precisar es el tratamiento del *-us est*, porque la fuerza de la *-s* (cuando se la restauró a partir de los Neotéricos) fue muy distinta en las diversas capas sociales y en las diversas regiones de la Romania. Pero en concreto en Italia es lo más probable que entre los más cultos y en la pronunciación más cuidada se conservase la *-s* y con ella la *u* anterior; y que en cambio entre los más incultos y en la pronunciación más descuidada se elidiesen ambos fonemas. En todo caso Victorino (o su fuente) debió encontrarse con que en la pronunciación culta de *-us est* la *u* se mantenía; pronunciación que estaba de acuerdo hasta cierto punto con la escritura y la pronunciación que la enseñanza gramatical venía aceptando en los mss. plautinos (*-umst*, *-ust* y *-ast*). Y naturalmente Victorino (o su fuente) vio que la lógica sintáctica pedía *-u-* en los casos de *-um est*, *-us est*, y *-a-* en el caso de *-a est*. Y en consecuencia dedujo que el *-est* general en la conversación descuidada era una pronunciación incorrecta, que había que sustituir por *-ust*, *-umst* y *-ast*. Que había que sustituirla, para acercarla a la pronunciación más culta del *-us est* y a las lecturas de los mss. de Plauto; y sobre todo (según indica expresamente Victorino) *ut prima uox cuius generis sit appareat*. El detalle es muy interesante, porque revela que la norma establecida por Victorino no se fundó en la pronunciación real, sino en la consideración de que en otro caso quedaría borrada la distinción de género del adjetivo ante el *est*. Lo cual parece suponer que efectivamente en la pronunciación real esa distinción quedaba borrada; y por lo mismo confirma mi opinión de que en la lengua corriente *-um est* y *-a est* se pronunciaban *-est*. En todo caso se ve que lo que da Victorino (tomándolo seguramente de la tradición gramatical), no es la constatación de un hecho, sino una teoría sobre lo que debía hacerse. Y naturalmente sobre esta base, y dado el pequeño volumen del *est*, no tiene nada de extraño que surgiese la doctrina de que lo que en estos casos se perdía era la *e* de *est*. Pero ésa fue sólo una deducción ingenua de los gramáticos, que en el caso concreto del *-um est* y *-a est* está en contradicción flagrante con lo que ellos mismos afirman, y con todo lo que sabemos sobre el tratamiento de la *-m* y de las vocales finales ante otra vocal. Por lo tanto, frente a lo que diga Victorino, debemos concluir que desde luego el *-um* y el *-a* finales se trataron ante el *est* lo mismo que ante cualquiera otra vocal; es decir, que se elidieron¹.

¹ Y por cierto algo parecido hay que decir sobre el *necessust*, *amatust*, etcétera = *-us est*; a pesar de que normalmente la *-s* en esa posición (es decir,

De cualquier forma, el hecho es que, a pesar de este resultado, la tradición manuscrita y la tradición filológica (sobre todo A. Gelio) nos han transmitido numerosos ejemplos de *necessum* de autores arcaicos

ante vocal) no se perdió en los poetas arcaicos. Pues aunque no se haya advertido la posición de la *-s* ante *est* no era fonéticamente la misma que ante una vocal cualquiera. No era la misma, porque el final *-us est* (con el grupo vocal + *s* repetido) creaba un «tétanos», que colocaba en una debilidad especial a la primera *s*. No tiene pues nada de particular que, aunque en general la *-s* ante vocal se conservase, en este caso particular se perdiese; no precisamente por sinalefa, como pensó Leo, *loc. cit.*, sino por disimilación. Una disimilación que sin duda debió de verse favorecida por la naturaleza ya de suyo débil de la *-s* tras vocal breve. Debilidad de la que son una manifestación su tratamiento ante consonante en los poetas arcaicos, y los numerosos casos en que las inscripciones anteriores al s. II ante Chr. dejan de notarla: un detalle curioso es que en cambio la inscripción de *Duenos* (según se dice de principios del s. V) nunca la omite. ¿No habrá que ver en esto un indicio más de su falta de autenticidad? Por lo demás ya he dicho que la aféresis de *est* no se da nunca tras otra consonante distinta de la *-s*; ni incluso tras *-s* procedida de vocal larga. Luego debemos concluir que el *-ust* no pudo proceder de la aféresis de la *e* de *est*, sino que tuvo que ser el resultado de un *(-us) est > -est*. De un *-est* surgido como indicio, y convertido en *-ust* por analogía de los casos en que el *-us* no iba ante vocal. Eso en tiempos de Plauto; y probablemente, al menos en parte, en los de Victorino (según he dicho).

Lo cual nos permite explicar de manera natural el *potis est > potest*, y los casos antiguos como *facilis est > facilest*, etc., sobre los que existen tantas vacilaciones, y que dentro de la hipótesis de la aféresis tienen difícil explicación. Pues, sin duda, si el resultado fonético normal hubiese sido **potist*, **facilist*, etc. (con aféresis de la *e*), parece difícil que por el simple influjo analógico de *est* se hubiese reinstaurado la *e* (así Stolz-Leumann, *Hist. Gr.*, p. 317). Ya que esa analogía se encontraba contrarrestada por el *-is* de los nominativos de tales formas. Aparte de que, si la analogía tuvo fuerza para reinstaurar la *e*, no se ve por qué no la habría tenido para impedir la formación del supuesto **potist*. Y aún más difícil de comprender es que *potest* se hubiese construido sobre el neutro *pote* (así Sommer, *Hb.*, p. 532; Ernout-Meillet, *DELL* con dudas; Ernout, *Morph. Hist.*, p. 197). Ya que ésa fue una forma ocasional y sin duda secundaria, dado que *potis* por naturaleza (gr. πῶσις, ai. *patis*) fue sustantivo. Lo cual hace pensar que a la inversa *pote* no fue más que un regresivo de la forma y de la función que *potis* adquirió en el verbo *possum*. Y de igual manera hay que excluir que *possum potest* derivasen de un *poti(s) sum > pote sum > *potsum* (Niedermann, *Phon. Hist.*, p. 87). Pues aunque *-s* ante consonante no hiciese posición en la época antigua, aun así, seguida de otra *-s* parece increíble que pudiese perderse del todo (ya que por débil que fuese la *-s* tuvo que verse reforzada por la *s* siguiente). Como se aclaran sencillamente todos los problemas es a partir del mismo fenómeno que produjo *amatus est > amatest*, escrito *amatust*; es decir, a través de la pérdida disimilatoria ante *est* de la *-s*, y de la elisión simultánea de la *i* anterior. Lo cual tuvo que producir un *pot-est* (lo mismo que *sat < *satest < satis est*), de donde se extrajo el *pot* de **pot-sum < possum* y de **pot-sim < possim*, extendido luego

(ante consonante y ante vocal, y como he dicho a veces con la grafía *necessumst*).

Lo cual prueba que en la época arcaica, e incluso antes ya de la época literaria, *necessum* fue una forma de uso corriente. Hemos visto por otra parte que ni **cessis* ni **necessis* dejaron en latín la menor huella. Luego todo prueba que *necesse* no pudo ser más que el resultado de *necessum*, convertido ante el *est* en *necessest*, de donde con falso análisis *necesse est*. De un *necessum* que naturalmente no se ve qué otra cosa pudiera ser más que el neutro de un adjetivo **necessus*, -a, -um.

Queda el problema semántico, que sin duda la hipótesis de un originario **necessis* < **ne-cēd-lis* < *cēdere* parece resolver a toda satisfacción. Pues en ella se supone que *necessest* < **necessis est* habría significado 'no hay evasión o retroceso o escapatoria posible' (según se dice como en árabe *la budda* significa 'es necesario'). Así al parecer desde Skutsch, *loc. cit.*, todos los autores. Hipótesis sin duda desde el punto de vista semántico sugestiva, pues corresponde bastante fielmente al sentido de *necesse est* 'es necesario' (es decir 'es ineludible o inevitable o inesquivable'). E hipótesis desde luego incompatible con un *necessus* < -*cessus*, a, -um < *cēdere*. Pues el carácter intransitivo de *cēdere* hace imposible que su participio *cessus* admitiese un sentido pasivo como el de 'lo ineludible, lo inevitable o inesquivable'. Pero ya he indicado que en el fondo esa hipótesis encierra un enigma fonético; a saber, el de la -ss- de *necesse* y *cessi*, *cessus* tras la *ē* de *cēdo*. Un enigma que hasta ahora, como he indicado, no ha podido resolverse. ¿No será que la -ss- se debiese a alguna razón extrafonética, es decir, a alguna analogía; por ej. tal vez al mismo *necesse*?

En todo caso lo cierto es que *necessus* admite una explicación completamente natural con independencia de *cessus* y de *cēdere*; es decir, a partir del que lógicamente hay que pensar que fue el partic. de perfecto de *cadere*: *cassus*, -a, -um. Pues claro está que un **necassus*, de acuerdo con las leyes normales de la fonética latina, tuvo que convertirse en *necessus*, -a, -um. Por lo demás es claro también que en su sentido más

por analogía a *possem* en vez de *potessem* y a *posse* en vez de *potesse*. Y lo mismo que de *potest* hay que decir de *facilest*, *suauest*, *dulcest*, etc. Donde el resultado normal no se mantuvo fue en genitivos como *Venerist*, *salutist*, etc. Pero eso, parece claro, no pudo ser más que un influjo de la forma normal del genitivo en -is, que era infinitamente más frecuente que la construcción -is est. Un influjo que en cambio no surtió efecto en los casos como *facilest*, *dulcest*, etc., por una serie de circunstancias: el que en el nominativo existía la forma neutra paralela *facile*, la gran frecuencia de casos en que *facilest* tenía valor neutro, y el deseo de distinguir estos casos de los genitivos como *Venerist*.

propio y profundo a lo que se opone la idea de «necesario» es, no a la idea de «lo evitable o eludible», sino a la de «lo contingente, fortuito, casual» (es decir a la de *cāsus, fors*). De modo que en el orden semántico hay una adecuación perfecta entre *necesse* y una forma originaria como *necessum* < *cassus* < **cad-los* < *cadere*. El problema es que en la época histórica el participio perf. de *cadere*, tanto en el simple como en los compuestos es *cāsus* (*oc-cāsus, cāsurus*). Pero claro está que éste es un fenómeno completamente comprensible, dado que el sustantivo abstracto a que dio origen *cadere*, y del que se sacó su supino *cāsum*, se formó sobre el grado pleno de la raíz, *cāsus, -ūs* 'casualidad'; y dada la gran frecuencia de éste. Pues naturalmente, en tales condiciones no tiene nada de extraño que el partic. *cassus* se viese arrastrado a la órbita de éste, y se convirtiese en *cāsus, -a, -um*. Lo mismo exactamente que el participio de *uideo*, que sin duda originariamente fue **uid-los* > *uissus*, y que atraído por *uīsus, -ūs* 'vista' se convirtió en *uīsus, -a, -um*.

Y lo cierto es que, con independencia de esta transformación, en latín quedaron huellas, indirectas pero inequívocas, de que en la época más antigua el partic. de *cadere* tuvo la forma *cassus*, que en él lógicamente había que esperar (como vieron Osthoff, *Perfektum*, p. 537 y Kent, *Language* 4, 1928, p. 189). Así el *cassabant cadi* 'vacilaban o se tambaleaban los cántaros' de Pl. *Mil.* 851 y 856; y así el *cassabundum ire ebrium* de Nevio, en Varr., *L.l.* 7, 53. Desde luego que Walde-Hofmann no quiso tener en cuenta estos ejemplos, alegando que tanto el *cassabant* como el *cassabundus* = *titubans, uacillans* debieron de ser falsas grafías en vez de *quassabant, quassabundus* < *quassare*, usado en sentido intransitivo (así ya en *Thesaurus*). Pero a mí me parece una doble arbitrariedad, carente de sentido, la suposición por una parte de una falsa grafía y por otra de un uso anómalo de *quassare*, cuando las formas en cuestión se explican con toda sencillez a partir de un *cassus* < **cad-los*, formación completamente normal sobre *cadere*. Una arbitrariedad tanto más carente de sentido, cuanto que *cassus* > *cassare* está de hecho atestiguado por el *cassitare* 'caer poco a poco' o 'caer repetidas veces' del bajo latín. Por ej. Paul., *Dig.* VIII 2, 2, 3: *ubi cassitare coepisset stillididium*. Desde luego que también aquí el *Thesaurus* y Walde-Hofmann vuelven a incurrir en otra arbitrariedad. Pues suponen que *cassitare* (ellos escriben *cās(s)itare*) fue una falsa grafía de *cāsitare* < *cāsus* (según el *Thes.* por conservación de la escritura antigua con -ss-). Pero esto no es más que cerrar los ojos ante algo que entra por ellos con la fuerza de lo evidente. Ya que naturalmente en el imperio, generalizado el *cāsus* como participio, es increíble que nadie se acordase de la grafía

caída en desuso; y más aún que, en el caso de recordarla, se le ocurriese a nadie reconstruirla. ¿Con qué fin se iba a reconstruirla una vez generalizado *cāsus*? Es decir, que la existencia en época antigua del participio *cassus* < **cad-tos* (de donde *cassare* y luego *cassitare*) hay que darla por inconcusa (como reconoce Ernout-Meillet). Esto sólo ya por los ejemplos citados.

Aparte de que la existencia de ese participio está además asegurada, como vieron Osthoff y Kent, *locs. cit.*, por otra palabra; a saber el adjetivo, frecuente en todas las épocas, *cassus*, -a, -um 'vacío, vano', y 'vacío, privado de'. Aunque desde luego aquí la cuestión parece a primera vista presentarse algo más oscura. En primer lugar porque los sentidos de 'vacío, vano' y de 'privado de' parecen compaginarse perfectamente con el sentido de *carēre* 'carecer, estar falto de', que a su vez parece proceder de una raíz **kas-*, atestiguada por osco *kasit* = *decel* (*fakiiad kasit* = *faciat decet*). Y además porque la existencia de un *cassus* participio de *carere* está o parece estar afirmada por Prisciano. Parece estar afirmada, porque la opinión de Prisciano en este punto está velada por sombras un tanto sospechosas. Pues ciertamente Prisciano en un pasaje dice: *futuri participium cariturus, praeteriti cassus invenitur, Gramm. Lat. II 492, 6*. Pero en otro da la idea sólo como problemática, y como opinión no suya sino de otros: *addunt quidam etiam a careo cassus; quod si esset, deberet «cassurus» facere futurum, non cariturus, II 566, 9*. Se ve pues que, aunque ciertamente afirma la existencia del partic. *cassus* de *carēre*, Prisciano no está seguro ni mucho menos de su afirmación. Cosa por lo demás fácil de comprender. Pues él, como nosotros, debió encontrarse con que en latín no había el menor vestigio de que *carēre* hubiese tenido ni un supino **cassum*, ni un partic. fut. **cassurus*, que debían ser las formas correspondientes a un partic. perf. *cassus*. Lo que existió desde Ovidio fue un partic. fut. *caritūrus*, que al parecer postulaba como particip. perf. un **caritus* y un supino **caritum*; y que prescindiendo de que estas formas derivadas no estuviesen atestiguadas, parecía oponerse a la existencia de *cassus*. Pero frente a esto ocurría que *cassus*, -a, -um en un sentido de 'privado de' venía a coincidir con el sentido que en el partic. de perf. de *carēre* había que suponer. Y en esta situación embarazosa no encontró más salida que irse con los que daban a *cassus* como partic. perf. de *carēre*, y dejar sin resolver la cuestión del supino: *a carco uel caritum uel cassum uidetur posse dici, II 492, 6*. Es decir, que la noticia de Prisciano sobre *cassus* es un expediente, aceptado sin convicción, para salir de un embrollo inextricable. Y por lo mismo no merecía el crédito que los gramáticos modernos al parecer la han concedido.

Aunque por lo demás hay una cierta diferencia entre las actitudes de Ernout-Meillet y de Walde-Hofmann ante el problema. Pues Ernout-Meillet se limita a remitir sin más explicaciones al testimonio de Prisciano, pero observando que «no debió tratarse de un participio en *-to-*, sino de un adjetivo expresivo con geminación expresiva». El que sí da como probable (¡sólo como probable!) que fuese participio de *carēre* es Walde-Hofmann; quien cree que pudo formarse sobre *castus* (el participio originario), por analogía de dobles como *tertus: tersus, tortus: -torsus, *mertus (mertare): mersus, etc.*; o de casos como *lapsus, fluxus, etc.* Pero claro está que las analogías invocadas por Walde-Hofmann carecen de valor, puesto que se trata de participios tardíos creados por influjo de los pretéritos en *-si*. Y además porque una vez creado en la época del rotacismo *careo, carui*, es difícil concebir que se le hubiese podido dar un participio *cassus*. Lo que en teoría no parece imposible es que al lado de *castus* pudiese haberse creado en una época muy antigua un **kas-sus*, como *cursus, falsus, salsus*, o como *noxa, pausa, etc.* Pero existiendo como existió desde antiguo *castus*, no se ve a cuenta de qué podría haberse creado ese doble. Y por lo demás lo cierto es que en latín no hay ningún ejemplo, ni de *cassus* usado con el sentido de un partic. perf. de *carēre*, ni de las formas normalmente relacionadas con tal participio. Esto lo reconoce Meister en el *Thesaurus* (confirmando en todo la impresión que se desprende de Prisciano): *Neque formam cassum, cassus, cassurus unquam legi..... neque caritum*. Y de hecho a lo que corresponde *cassus*, en los pasajes en que parece confundirse con el sentido de *carēre*, es al partic. de pres. no al de perfecto. Por ej. Lucr. IV 128: *cassa sensu.....*; Cic. *sensu carentes*; Lucr. IV 368: *lumine cassus*; Lucr. IV 35: *luce carentum*. Todo pues parece indicar que el *cassus* partic. de *carēre* no es más que una invención de los gramáticos antiguos, seducidos por la afinidad semántica de uno de los valores de *cassus* con el sentido de *carēre*.

Ahora bien, yo no pretendo negar que, dada la proximidad semántica de las ideas de «vacío, vano» y de «privado de», el paso de una a otra sería al parecer igualmente posible en cualquiera de los sentidos. Pero claro está que la idea de «privación» o de «carencia» por sí sola no se ve que implique la de «vacío» ni menos la de «vano», mientras que a la inversa la de «vacío» sí que lleva por esencia adherida la de «privación o carencia». Por lo demás parece también claro que el sentido relevante y fundamental de *cassus* debió ser el de 'vacío, vano'. Esto hay que deducirlo sobre todo de la expresión adverbial tan frecuente de *in cassum* 'en vano'. Y por supuesto que el paso de la idea de «caído» a las «vacío, vano» tuvo que ser completamente natural. La prueba es que *cadūcus*,

etimológicamente y, por su sentido sinónimo hasta cierto punto de *cassus*, aparece explicado en los glosarios por *inānis*¹; y en ciertas expresiones tiene un sentido equivalente al de *irritum* o 'vano'². Y esta como equivalencia de las ideas de «caído» y de «vacío» es sobre todo visible en relación a los nombres de frutos: nueces, bellotas, manzanas, peras, almendras, etc. Pues los frutos dañados por las plagas o enfermedades de los frutales, y por lo mismo «agusanados, podridos o hueros», suelen caer antes a tierra que los sanos. No tiene pues nada de extraño que referido a ellos *cassus* 'caído' se convirtiese en sinónimo de 'vacío'. Y en relación con esto es muy significativo, como nota Kent, *loc. cit.*, que precisamente de los cuatro ejemplos de *cassus* en Plauto, uno está en relación a *nux* (*Pseud.* 701: *inanem quasi cassam nucem*)³, y otro con *glans* (*Rud.* 1324: *cassem glandem*).

Por otra parte ya hemos visto que la existencia de *cassus* como partic. de *carēre* es completamente problemática. Luego a mí todo me lleva a pensar que el adjet. *cassus*, -a, -um 'vacío, vano' no fue más que una acepción particular de *cassus* < **cad-los*, participio de *cadere*; y que su sentido de 'privado de' no fue más que un desarrollo secundario del de 'vacío'. Aparte de que en último término, como hemos visto, la existencia de ese *cassus* < **cad-los* está asegurada, con independencia de como queramos interpretar el *cassus*, -a, -um 'vacío'. Es decir, que todos los aspectos de *neesse* se explican a toda satisfacción con sencillez a partir de **ne-cassus* < **cad-los*. Luego yo no veo qué inconveniente podrá haber para no aceptarlo.

Por cierto que, aunque sin relación etimológica con *cēdere*, *neesse* nos permite aclarar el enigma (hasta ahora como he dicho irresoluble) de las formas *cessi* y *cessus* de aquél. Pues sin duda entre las ideas de «lo ineludible, lo inevitable» implícitas en la de *neesse* 'lo necesario' y las de «retirarse, retroceder, apartarse», propias de *cēdere*, existe una afinidad íntima innegable. Que es la que ha hecho creer a los gramáticos modernos que *neesse* procedió de **necessis* < **cēd-tis*. Y por otra parte era natural que a los romanos *neesse* por su forma externa les produjese la impresión de ser un compuesto de *ne* + el tema *cessi*. Era natural, y de hecho se la produjo, como se ve por P. F. 158, 19: *necessarium ait esse Opillus Aurelius in quo non sit cessandum..... aut quod non possit*

¹ *C. Gl. L.* IV 27, 30; 315, 22; 492, 18.

² Por ej. junto a *spes* (Ovid., *Mel.* IX 597), *uotum* (Ovid., *Ib.* 88), *preces* (Ovid., *Fast.* I 182), *fama actorum* (Ovid., *Pont.* IV 8, 45), *felicitas* (Sen., *Contr.* II 1, 1; Curt. VIII 14, 43; *Paneg.* 9, 14, etc.).

³ Ej. que vuelve a repetirse en Hor., *Sat.* II 5, 34: *cassa nucē*.

prohiberi quin fiat. No tiene pues nada de extraño que bajo esta doble sugestión, y dada la gran frecuencia de uso de *necesse*, *cēssi* y *cēssus* se viesen arrastrados a la esfera de *necesse* y se convirtiesen en *cessi*, *cessus*. Es decir, que lejos de ser **cessis* < **ced-lis* el origen de *necesse*, habría sido el influjo de *necesse* el que llevó a *cessi*, *cessus* a una evolución fonética irregular.

A. PARIENTE